

EL OBRERO BALEAR

ORGANO DE LA FEDERACION SOCIALISTA BALEAR

NÚMERO SUELTO 5 CENTIMOS

APARECE LOS SÁBADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: SINDICATO, 124

Preios de suscripción: En Palma 0'25 ptas. al mes—
uera de la capital 1'00 pta. trimestre.—Extranjero 5'00 ptas. año.—
Paqueta de 30 números, 1'00 pta.

AÑO XVI

NUM. 699

Palma de Mallorca 26 de junio de 1915

La correspondencia de Redacción dirijase á ANTONIO M.^o ALSINA
y la de Administración á BAUTÓLOGO LLANUÉS.—No se devuelven
originales publicados y no publicados.

Partido Socialista Obrero

COMITE NACIONAL

A las organizaciones socialistas y a todas las colectividades obreras

Queridos compañeros: Hace mucho tiempo que el Gobierno, so pretexto de que no corra riesgo la neutralidad de nuestro país con los que se encuentran en lucha, ha fallado a la Constitución, violando uno de los derechos más necesarios a los ciudadanos: el de reunión.

Las reclamaciones formuladas contra tan ilegal proceder debieran haber influido en el ánimo de nuestros gobernantes para detenerles en el camino de la arbitrariedad. Mas, lejos de hacer esto, se han desbordado, y hoy prohíben con escándalo de todos los buenos ciudadanos, no ya las reuniones en que se pretende hablar de la guerra, sino otras de índole distinta. Bien claramente lo dice lo hecho recientemente por los gobernadores de Badajoz, Valladolid y Huelva, y por el director general de Seguridad de la capital de España.

Gobierno que así se conduce no debiera tener de vida ni veinticuatro horas; pero ya que, por desgracia, hoy la acción política entre nosotros no tiene empuje para llegar a tanto, por lo menos debemos procurar que la protesta suene en todos los ámbitos de la nación y alcance el mayor grado de energía.

Preocupámonos mucho, por lo que representa y por las consecuencias que tiene y ha de tener para nuestro país, la guerra europea; solicita nuestra atención la crisis de trabajo, la carestía de las subsistencias y lo que pasa en Marruecos (muy parecido a lo que pasó en Cuba); pero porque todo eso sea importante para nosotros no debemos mirar en modo alguno como baladí lo que se refiere a los derechos de ciudadanía. Estos son de capital interés para los proletarios, y por su mantenimiento y respeto debemos hacer cuanto podamos.

Contra la conducta reaccionaria e ilegal del Gobierno tienen obligación de protestar todos los buenos ciudadanos, y más que ninguno, los socialistas y los obreros que pelean por su mejoramiento.

Fundándonos en lo dicho, encarecemos a todas las organizaciones socialistas y societarias que efectúen inmediatamente actos de protesta contra el Gobierno por haber violado la constitución del Estado al prohibir que los ciudadanos ejerciten el derecho de reunión.

No seríamos dignos si guardáramos silencio ante tal tropella.

Vuestros y de la causa del trabajo.
Por el Comité Nacional: DANIEL ANGUIANO, secretario. — PABLO IGLESIAS, presidente.

Madrid 20 de junio 1915

La Prensa es el vehículo más poderoso para la difusión de las ideas, así que todos nuestros amigos deben poner especial empeño en propagar nuestra prensa.

Todos los socialistas y todos los obreros conscientes, tienen, pues, un imperioso deber en procurar nuevos lectores a nuestro periódico.

Difundiendo EL OBRERO BALEAR, se trabaja en favor de las ideas emancipadoras, procurando suscriptores, trabajando para que tenga vida robusta se va contra la burguesía, contra el privilegio, ya que en esta región es él el portavoz de los oprimidos, de las ideas emancipadoras.

¡Obreros todos, difundid la Prensa socialista!

Sobre la guerra

Proyecto de ley para fabricar municiones

Según *The Times*, las principales bases del proyecto de ley sobre municiones que será presentado a la Cámara de los Comunes son las siguientes:

Nada de servicio obligatorio, nada de reglamentación militar y nada tampoco de disciplina semimilitar.

Suspensión temporal de las reglas de las Trade-Unions que limitan la labor de los trabajadores con mediano aprendizaje, de los que carecen de él, así como del trabajo de la mujer.

Prohibición de huelgas y del lockout patronal. Todos los conflictos entre patronos y obreros serán solucionados obligatoriamente por un arbitraje.

El ministerio de las Municiones podrá declarar una fábrica de municiones «establecimiento intervenido», siendo limitadas las ganancias de los dueños en las fábricas de esa categoría.

Las Trade-Unions admitirán voluntarios para trabajar en los establecimientos intervenidos allí donde puedan ser colocados. Esos voluntarios firmarán un contrato respecto a su movilización para un trabajo de material de guerra durante un período que no pase de seis meses, y podrán ser enviados a cualquier sitio donde sea necesario su trabajo.

Se creará un Tribunal de municiones para juzgar las faltas que cometan los obreros, tales como mal empleo del tiempo, limitación a capricho de la producción y trabajo defectuoso a causa de embriaguez, así como las infracciones de los compromisos contraídos en los contratos firmados por los voluntarios.

El Tribunal se compondrá de un presidente nombrado por el ministro de Municiones y de asesores, representantes en número igual de obreros y patronos.

Tendrá facultad para imponer multas que no excedan de tres libras esterlinas.

Este proyecto de ley se ha redactado mediante un acuerdo entre el ministro de Municiones y las Trade-Unions interesadas en el asunto.

Comisión obrera

Una delegación de los obreros de las fábricas de municiones de Glasgow ha estado en estos últimos días en Francia, a fin de darse cuenta de la necesidad de un aprovisionamiento ilimitado de municiones.

Los ocho obreros de que se componía la Comisión, han visitado hospitales, estuvieron viendo las ruinas de Ipres, y pasaron dos horas en las trincheras del Iser, desde las cuales presenciaron un duelo de artillería.

Al regreso fueron recibidos por lord Kitchener y Mr. Lloyd George, y declararon que su viaje lo había convencido y que ellos convencerán a los compañeros de trabajo de la necesidad apremiante de municiones.

A los repatriados de Cuba

Repatriados: Es conveniente si queremos cobrar pronto los pluses de campaña que nos unamos y hagamos algo resonante, que obligue al Gobierno a satisfacer lo que se nos adeuda desde hace DIEZ Y SIETE AÑOS.

Con sólo querer alcanzaremos lo que con tanta justicia y derecho nos corresponde.

¡¡Queremos cobrar!! ¡¡Debemos cobrar!!

Este ha de ser nuestro grito.

Los que deseen unir su grito al nuestro que pasen por esta redacción, mañana domingo, a las 11 de la mañana y les daremos algunas instrucciones.

VARIOS REPATRIADOS

Trabajadores: Suscribíos a «El Socialista» diario.

EL FIN

La primera condición de éxito para el Socialismo es explicar a todos claramente su fin y su esencia, es disipar muchos errores creados por nuestros adversarios y algunos por nosotros mismos.

La idea socialista es clara y noble. Nosotros afirmamos que la forma actual de la propiedad divide a la sociedad en dos grandes clases, y que una de estas clases la de los proletarios, está obligada para vivir para ejercer de algún modo sus facultades, a pagar una especie de diezmo a la clase capitalista. He aquí una multitud de seres humanos, de ciudadanos que nada poseen. No pueden vivir más que de su trabajo, y como para trabajar tendrán necesidad de costosos instrumentos de que carecen, vense obligados a ponerse a la disposición de otra clase que posee los medios de producción, el suelo, las fábricas, las máquinas, las materias primeras y los recursos monetarios acumulados. Y naturalmente, la clase capitalista y propietaria, usando de su poder, hace pagar a la clase proletaria un gran censo. No se limita a recuperar los adelantos hechos por ella y a amortiguar el importe de los instrumentos. Del producto del trabajo obrero y aldeano se reserva todos los años e indefinidamente una gran parte: arriendo, renta del suelo, alquiler de inmuebles urbanos, renta del Estado, renta de acciones y obligaciones, beneficio industrial y beneficio comercial.

De este modo, en la sociedad actual, el trabajo no les pertenece por completo. Y como en nuestra sociedad, fundada en la producción intensiva, la actividad económica es una función esencial de toda persona humana, como el tra-

baio es una parte integrante de la personalidad de los proletarios, no les pertenece por completo. Enajenan una parte de su actividad, es decir, una parte misma de su ser, en provecho de otra clase. El derecho humano en ellos está, pues, incompleto y mutilado. No pueden realizar un acto de la vida sin sufrir esta restricción del derecho, esta enajenación de la persona. Apenas han salido de la fábrica o de la mina, donde han abandonado una parte de su esfuerzo para crear el dividendo y el beneficio, apenas han entrado en la pobre vivienda donde está amontonada su familia, nuevo impuesto, nuevo censo para mantener el casero. Al mismo tiempo el impuesto del Estado bajo todas sus formas, impuesto directo e impuesto indirecto, merma su salario, ya dos veces merchado, no para proveer solamente a los gastos de civilización y de interés común, sino para asegurar el abrumador servicio de la renta en provecho de la misma clase capitalista, o para el mantenimiento de formidables e inútiles ejércitos. En fin, cuando con el residuo del salario así cercenado el proletario va a comprar los géneros necesarios a la vida diaria, o bien por falta de suficientes medios se dirige al comerciante al por menor, sufre también la carga de toda una organización superabundante de intermediarios, o bien si se dirige a un gran almacén o a un gran bazar, debe asegurar, además de los gastos directos de manutención y de repartición de la mercancía, el beneficio a 10 ó 12 por 100 del gran capital comercial. Como el camino feudal, obstruido y cortado a cada paso por derechos de portazgo, el camino de la vida

está cortado para el proletario por los derechos feudales de todas clases que le impone el capital. No pueden ni trabajar, ni alimentarse, ni vestirse, ni abrigarse, sin pagar a la clase capitalista y propietaria una especie de censo.

Y no solamente es alcanzado en su vida misma, sino también en su libertad. Para que el trabajo sea verdaderamente libre es preciso que todos los trabajadores sean llamados por su parte a dirigirlo, es preciso que participen del gobierno económico del taller, como participan por el sufragio universal del gobierno político de la ciudad. Además, los proletarios representan en la organización capitalista un papel pasivo. No deciden ni contribuyen a decidir qué trabajo se hará, qué empleo se dará a las energías disponibles. Sin consultarlos, y la mayor parte de las veces sin que ellos lo sepan, el capital creado por ellos inicia o abandona tal o cual empresa. Son los peones del sistema capitalista encargados de ejecutar los planes que el capital indica. Y estas empresas concebidas por el capital, las ejecutan los proletarios bajo la dirección de los jefes elegidos por el capital. De este modo los trabajadores no concurren ni a determinar el fin del trabajo ni a regular el mecanismo de autoridad bajo el cual el trabajo se ejecuta. Es decir, que el trabajo es siervo dos veces, porque va a fines que no ha deseado por medios que no ha escogido. Así, el mismo sistema capitalista que explota la fuerza de trabajo del obrero atenta a la libertad del trabajador. Y la personalidad del proletario es disminuida como su subsistencia.

Pero no es esto todo. La clase capitalista y propietaria no forma una clase más que con relación a los asalariados. En sí misma, está dividida, desgarrada por la más áspera concurrencia. No ha llegado a organizarse, y, por consiguiente, a disciplinar la producción, a regularizarla según las necesidades variables de las sociedades. Y en este desorden anárquico es advertida de sus errores por crisis cuyas terribles consecuencias sufre a menudo el proletariado. Y es así como por una iniquidad suprema los proletarios son socialmente responsables de la marcha de la producción que de ningún modo determinan. No ser libre y ser responsable, no ser siquiera consultado y ser castigado, he aquí el destino paradójico del proletariado en el desorden capitalista. Y si el capitalismo se organizase, si llegase por vastos *fruits* a arreglar la producción, no la arreglaría sino en su provecho; abusaría de este poder de unidad para imponer a la comunidad de los compradores precios usurarios, y los trabajadores no escaparían a las consecuencias del desorden económico más que para caer bajo el monopolio.

Todas estas miserias, todas estas injusticias y todos estos desórdenes provienen de que una clase monopoliza los medios de producción y de vida e impone su ley a otra clase y a toda la sociedad. Es preciso, pues, romper esta supremacía de una clase. Es preciso libertar a la clase oprimida y al mismo tiempo a la sociedad entera. Es preciso abolir toda diferencia de clase haciendo pasar al conjunto de los ciudadanos, a la comunidad organizada, la propiedad de los medios de producción y de vida que son hoy, en manos de una clase,

una fuerza de explotación y de opresión. Es preciso sustituir a la dominación desordenada y abusiva de una minoría la cooperación universal de los ciudadanos asociados, la propiedad común de los medios de trabajo y de libertad. Este es el único medio de libertar a las criaturas humanas. Y he aquí por qué el objeto esencial del Socialismo, colectivista o comunista, es transformar la propiedad capitalista en propiedad social.

En el estado presente de la humanidad, donde no hay más que organizaciones nacionales, la propiedad social tendrá la forma de una propiedad nacional. La acción de los proletarios se ejercerá cada vez más internacionalmente. Las diversas naciones en evolución hacia el Socialismo arreglarán cada vez más sus relaciones recíprocas según la justicia y la paz. Pero es la nación quien durante mucho tiempo todavía suministrará el cuadro histórico del Socialismo, el molde de unidad donde ha de formarse la justicia nueva.

Y no hay que admirarse de que habiendo reivindicado al principio la libertad de la persona humana hagamos intervenir ahora a la comunidad nacional. Sólo la nación puede libertar a todos los individuos. Sólo la nación puede suministrar a todos los medios de libre desenvolvimiento. Las asociaciones particulares, restringidas, temporales, pueden proteger por algún tiempo a grupos restringidos de individuos. Pero no hay más que una asociación general y permanente que pueda asegurar el derecho de todos los individuos sin excepción, y no sólo de los individuos vivos, sino de todos los que han de nacer en la serie de las generaciones.

Además, esta asociación universal, imperecedera, que comprende, sobre una porción determinada del planeta, todos los individuos, y que extiende su acción y su pensamiento a las generaciones sucesivas, es la nación. Y si nosotros invocamos la nación es para asegurar la plenitud y la universalidad del derecho individual. Ninguna criatura humana, en ningún momento, debe ser dejada fuera de la esfera del derecho. Ninguna debe estar expuesta a ser la presa o el instrumento de otra persona. Ninguna debe ser privada de los medios positivos de trabajar libremente, sin dependencia servil de nadie.

Es, pues, en la nación donde el derecho de los individuos hoy, mañana y siempre encuentra su garantía. Y si transferimos a la comunidad nacional lo que fué la propiedad de clase de los capitalistas, no es para hacer un ídolo de la nación, no es para sacrificarle la libertad de los individuos. Es, al contrario, para que pueda suministrar una base común a todas las actividades. El derecho social, el derecho nacional, no es para nosotros más que el lugar geométrico de los derechos de todos los individuos. La propiedad social no es más que el instrumento de acción puesto al alcance de todos.

JUAN JAURES

Mientras haya una clase que detente los medios de producción habrá esclavos. El Socialismo abolendo la propiedad privada suprimirá la esclavitud.

La crisis del arte tipográfico en Palma

SUS CAUSAS Y SUS EFECTOS

Es tal el grado de explotación a que están sometidos los obreros del arte tipográfico de Palma, y es tan mísera su situación a causa de los irrisorios salarios que perciben; pasa el oficio de impresor por tantas vicisitudes y por tantos abusos, en fin, que, por amor a esos obreros y a la justicia de su causa, que al fin y al cabo es la nuestra, la de todos los trabajadores, puesto que todos pertenecemos a lo misma clase explotada y esta condición nos enlaza en la solidaridad por la defensa común de nuestros generales intereses, nos proponemos tratar esta cuestión publicando algunos artículos encaminados a desenrañar el problema.

Es de interés, pues, para todos los tipógrafos el que nos pongan un poco de atención y juzguen desapasionadamente y sin recelo alguno sobre cuanto les digamos, pues nuestro objeto único al emprender esta campaña sólo consiste en señalar los males del oficio y preparar los obreros a una defensa eficaz y bien fundamentada, defensa que no ha de pasar más allá del mejoramiento del trabajo, sobre cuyo punto concreto y común a todos es posible una sólida organización del oficio, baluarte que es necesario construir y artillar debidamente para emprender el ataque societario con éxito seguro.

Los obreros tipógrafos son víctimas desde hace mucho tiempo de una crisis de trabajo que lleva trazas de no acabar nunca. Esta crisis no solamente tiene en voga forzosa a un buen número de trabajadores del oficio, sino que trae como consecuencia fatal la depreciación de los salarios hasta ponerlos al límite de lo miserable y lo ridículo, pues el salario medio del obrero tipográfico oscila entre nueve y diez reales cuando tiene la «suerte» de trabajar, remuneración que ya no envidian los mozos de cuadra ni los peones de albañil.

Y esto sucede y sucederá así mientras los tipógrafos no sepan mantener el equilibrio de la oferta y la demanda, que es siempre la ley que regula los salarios. Más para alcanzar este fin es menester que antes se equilibren los obreros en una sólida organización. Sin esto no puede ser posible ni eficaz su mejoramiento general.

La causa primera y principal que establece el desequilibrio mencionado entre la oferta y la demanda de brazos, siendo siempre mucho mayor aquella que esta y por consiguiente produciendo baja en los salarios, es el perpetuo criadero de «cajistas» o componedores de letras que nuestra Diputación Provincial tiene establecido, con grandísimo perjuicio para ella, en la Casa de Misericordia; perjuicio que también alcanza a los niños que allí «aprenden» el oficio y a todos los que de él han de sostenerse, pues salen de allí tal enorme número de «impresores» nuevos, que puede asegurarse que el 85 por 100 de tipógrafos que ocupan plaza en las imprentas de Palma, proceden de dicho Asilo, siendo este exceso de «oficiales» el factor de competencia entre ellos mismos y la ruina del oficio.

Que estos niños que aprenden de tipógrafos en la Casa Misericordia tienen derecho a la vida como los demás y a escoger el oficio que más les guste, no tratamos de negárselo. Lo que sí negamos es que aprendan el oficio por propia voluntad y natural inclinación. Como no se les deja salir fuera de la casa a ejercer aprendizaje en el oficio de su vocación tienen que ejercerlo en el propio establecimiento con los únicos oficios que hay. De ahí que en su inmensa mayoría de los que allí salen no sepan lo que se tienen entre manos.

La Diputación Provincial es, pues, el mayor enemigo de los tipógrafos y contra ella hay que prevenirse y luchar de firme. Ella es la que crea y fomenta el exceso de trabajadores del oficio tipográfico que dan margen a su crisis perpetua. Ella es la causa generatriz de la competencia forzada que se hacen los mismos obreros. Ella es la que origina los salarios de hambre, que esa misma competencia determina. Ella es la engendradora de la ineptitud tipográfica que tanto perjuicio ocasiona a la industria. Ella es, en una palabra, la principal responsable de los mayores males que sufre el gremio del arte de imprimir de Palma.

L.

GRATITUD

Por una sierra abrupta y escabrosa,
un gran señor, seguido de un villano,
al reprimir a su corcel, ufano,
rodó por la vertiente pedregosa.

El que vivía en servidumbre odiosa,
aun siendo el que rodaba un gran tirano,
yendo tras él, sólico y humano,
lo levantó con mano cariñosa.

Lo llevó a su cabaña con presteza
y su mujer, de amable gentileza,
le atendió, por curarle interesada;

y cuando el gran señor se vió curado,
el hermoso favor dejó pagado
ejerciendo el derecho de pernada.

DIEGO MOHINO

Para las Sociedades de Albañiles, Zapateros y Fabriles

Estas sociedades tuvieron una epopeya en sus primeras días de organización; y cuando han pasado algunos años tienen una vida lánguida y mísera.

Esto no obedeció a otra causa que a la poca cultura y a los pocos conocimientos sociales que tiene el trabajador español de lo que persigue la sociedad de resistencia, frente al capital, ese monstruo cuyas antenas se extienden en toda la sociedad productora, de la cual chupan como sanguijuelas.

Cuando los trabajadores ingresan en la sociedad de su oficio y han estado toda su vida sin asociar, quieren ir en seguida a la huelga, sin medios de resistencia y sin conocimientos para dar la batalla al capital, que es un dique muy fuerte y resiste todas las batallas impotentes y poco premeditadas; pero no las fuertes y reflexionadas como las acostumbradas a dar con la táctica de la Unión General de Trabajadores.

Peró resulta que al tener pocos conocimientos, no conocer la lucha de clases, base principal para dar la batalla al capital sin conciencia ni sentimientos humanitarios, se va de fracaso en fracaso.

Hay que prepararse y luchar con los métodos modernos para derribar el capital, de es el que tiene la sociedad en estado de antagonismo detestable, que sufrimos los que trabajamos por un salario pequeño y poco digno a cambio de nuestros brazos.

Estas líneas que he trazado es como un prólogo de preparación en las luchas que se avecinan en contra del capital, para los albañiles, zapateros y fabriles.

Haremos la descripción por sociedades, aunque no tengo las facultades que requiere esta misión periodística.

La Sociedad de albañiles es una de las más potentes en dinero, pero en socios muy decrecida, por haberse introducido elementos ajenos al oficio, lo que fué un mal para los albañiles, que han sufrido un mucho por la introducción de los indicados elementos.

Tenía en su seno 150 albañiles, si no me equivoco, hoy quedan unos 80. Como se ve, en vez de ir al crecimiento han ido en baja y esto es un mal para dar la batalla a la clase patronal.

Tiene en cambio 3.000 y pico de pesetas en caja, una biblioteca que valdrá otras 1.000 pesetas, una decoración de esculturas bellas y magníficas adecuadas a la profesión, cosa digna y honrosa para el oficio de albañil.

Según me dijo el presidente, ganaron una huelga sin tener que recurrir al paro y esto se debió a la organización potente que tenían al principio.

Me admiró la sociedad por su caja, biblioteca y decoración, y me disgustó por lo mal orientada en las luchas entre el capital y el trabajo.

La Sociedad de zapateros creció mucho en sus primeros días y esto se debió al camarada Ureña, que si no tiene muchos conocimientos es un gran soldado para trabajar y coadyuvar al desarrollo de esta clase, que es tan vejada y vilipendiada como todas las clases obreras que pueblan el mundo.

Ureña puso toda su ilusión y esperanza en organizar dicha sociedad y se desvelaba y no descansaba por poner al nivel que se merecen los trabajadores pontanenses.

Este hombre arrastró hasta incluso su vida en pro de los zapateros y hoy están mal organizados y desprestigiados en la asociación pontanense. Esta Sociedad no tiene vida propia, por no haber un número de socios que puedan sostenerla con el debido decoro.

Pues terminemos con los fabriles que estuvieron en un tiempo con 708 socios y hoy cuentan con 150, que es una baja morrocotuda, lo que no debieron de consentir y haberse sacrificado hasta lo último, antes que haber dejado poco menos que morir a la sociedad, que es el amigo más grande de la abeja del trabajo humano.

¡Fíjense los lectores, la importancia que tiene para la clase obrera pontanense, el que una sociedad con un número tan grande, haya llegado a no significar casi nada en la vida obrera pontanense.

A esta Sociedad les ha ocurrido lo mismo que a las otras dos y es una lástima que se vaya a la organización para pasar el tiempo y no sacar enseñanzas provechosas para lo sucesivo, como era de esperar; pero, aquí no ha sucedido eso. ¿Verdad, albañiles, zapateros y fabriles?

Esta sociedad está reunida con las otras dos, hay otras tres por otro lado, y dos por otro, que suman siete y que reunidas estarían mucho mejor.

Que los compañeros de dichas sociedades carecen de lo que es la sociedad y el puesto que ocupan en ella, es una verdad como un templo, pues se dejan em-

baucar por ciertos sinvergüenzas, que viven de la ignorancia de los incautos y que conviene poner remedio a estos males, no cabe duda, pues de nosotros depende, según dejamos enumerado en este artículo.

Que conviene hacer una casa del pueblo para que todas las sociedades de resistencia estén allí, es una conveniencia evidente, puesto como llevo indicado 7 sociedades tienen 3 domicilios distintos, lo que es un mal que tenemos que evitar en lo sucesivo y deben convivir en la armonía que es lo más adecuado para conseguir los fines que perseguimos, con la ayuda de todos los que viven explotados en este injusto régimen.

Con lo que he expuesto en este modesto artículo acerca del arte albañil, zapatero y fabril, creo que es lo suficiente para enmendar un yerro, del cual no se libra tanto el que lucha en público como en privado.

Vayamos desechando ese indiferentismo y ese escepticismo, como le tiene el obrero español a la sociedad de su oficio.

Terminemos con lo pasado y trabajemos por lo venidero como soldados de lucha y ya recogeremos el fruto.

ANDALUZ

Bujalance.

Hacia el porvenir

La anatomía comparada demuestra cómo el hombre tiene su origen en la animalidad que le precede. Creer que el hombre de hoy sea el término de la evolución es un juicio gratuito y contrario a toda lógica; lo natural es creer que la forma humana está en progresión y que la plasticidad de la materia orgánica no se agota aún.

Esta es una condición que es indispensable tener presente para comprender el porvenir.

Todo problema tiene una multitud de factores, cuyas relaciones y correlaciones de unos con otros le dan mutua dependencia y los hace incomprensibles mientras no se modifiquen paralelamente todas sus relaciones concomitantes. Para interpretar bien la transformación de un problema es menester elevar y transformar en conjunto cada uno de sus factores, con todas sus relaciones, sin que pierdan su solidaridad, lo cual no es cosa fácil y requiere meditación y tiempo. Por eso es tan común oír decir: «Pero eso es imposible el hombre será siempre egoísta, perezoso, envidioso», etc., etc.

El defecto de no elevar en conjunto todos y cada uno de los términos del problema social, que son los más complejos, es tan común, que se oyen preguntas como éstas: «¿Quién limpiará el calzado? ¿Quién limpiará las calles? ¿Quién barrerá las casas y quién desholllará las chimeneas?» Si la densidad del planeta que habitamos aumentara o disminuyera, la

Bélgica por cada 10.000 habitantes tiene 277 funcionarios; Francia, 266; los Países Bajos, 253; la Gran Bretaña, 237; Suiza, 221; los Estados Unidos, 219; Italia, 207; Dinamarca, 204; Austria-Hungría, 168; Alemania, 165; Suecia, 164; Noruega, 164; Bulgaria, 129; Portugal, 93; Servia, 80; Rusia, 80; y España, 412.

distancia que lo separa del sol disminuiría o aumentaría al mismo tiempo. Si la densidad de la atmósfera en que vivimos aumentara o disminuyera, el peso de todo cuanto está en la superficie de la tierra aumentaría o disminuiría simultáneamente. Es caso que se comprueba todos los días la transformación de los organismos sociales con el progreso de las ciencias y de la industria, con el uso del telégrafo y con la rapidez de los viajes. Los que han presenciado la sustitución de la tracción de sangre por la eléctrica en los tranvías pueden percatarse fácilmente de que no sólo ha cambiado el aspecto de la calle, sino que en los mismos hogares se ha notado la modificación en el modo de hablar y de pensar, como también en la educación y porvenir de los hijos. ¡Qué cambio tan radical en el intelecto del hombre, entre ser mayoral de mulas hambrientas y cansadas que se movían a fuerza de latigazos e interjecciones, o guiar un coche por medio de un motor eléctrico, cuya fuerza hay que contener sin que precise ni enarbolar el látigo ni prodigar improperios!

Este hecho tan sencillo, que está a la vista de todos, puede dar idea de la serie de factores que se transforman concomitantes al impulso de uno solo.

Para imaginar cómo serán las cosas en el porvenir es menester acostumbrarse a pensar cambiando simultáneamente las relaciones y correlaciones que tiene cada hecho con los que con él se relacionan. Preguntar neciamente quién limpiará los zapatos, quien limpiará las calles, es demostrar mala fe o tener una inteligencia infantil. Para preguntar quién limpiará las calles es preciso seguir creyendo que con las grandes transformaciones que han operado ya la industria y la ciencia, y que cada día serán mayores, las calles del porvenir serán idénticas a las actuales, en que se ven verdaderas aberraciones: tal la del paso de magníficos carruajes con bellísimas damas espléndidamente ataviadas, respirando una atmósfera pestilente cargada de toda clase de detritus y de gérmenes patógenos, en las que las personas que transitan por ellas, después de haber empleado buen tiempo en el aseo y pulcritud de su cuerpo, van inconscientemente recogiendo esos gérmenes, que para muchos serán la enfermedad y para otros la muerte. El hecho de que en calles sucias, pestilentes, con una atmósfera emponzoñada, transiten miles de seres humanos, cuya salud o cuya vida están amenazadas, es de un efecto macabro que demuestra el estado de incultura en que se vive aún. En la sociedad del porvenir eso no podrá suceder, porque en una ciudad culta ninguno de sus individuos soportará salir a paseo para que sus fauces aspiren toda clase de miasmas.

No hay que preguntar quién barrerá las calles. La transformación de éstas irá en grado paralelo a la cultura de cada uno y de todos los habitantes. Si hoy día la sociedad tolera el convivir en un medio sucio y lleno de infecciones, en un medio en que acechan de continuo la enfermedad o la muerte, es por la escasa cultura de todas las clases sociales, de los pobres y de los ricos, de las autoridades competentes como de los médicos, como de esa otra clase que podríamos llamar directora, porque la impericia de los primeros ampara la ignorancia de los segundos.

El porvenir no puede surgir por arte de encantamiento, el porvenir supone una constante ampliación y renovación de cuanto la ciencia y la industria vayan descubriendo para el mejoramiento de la raza humana.

Hemos dicho que las calles, tal como hoy existen, no podrán subsistir, porque la sociedad de mañana protestaría en masa; pero es que la modificación de las

calles no es suficiente, sino que es indispensable construir de nueva planta las ciudades del porvenir. Es menester cambiar su emplazamiento, porque las actuales ciudades, en su mayoría, están construidas en un suelo en que centenares de generaciones han ido acumulando sus deyecciones.

Es menester abandonar las actuales ciudades, donde las construcciones no sólo son impropias, pues requieren el servicio doméstico, sino que existen barrios enteros que son pudrideros humanos. Los hombres de mañana no podrán consentir este estado de cosas, que es atentatorio a la vida y a la salud, y que hoy se soporta como cómplices la impericia o el abandono, la complacencia de unos y el egoísmo de otros.

ENRIQUE LLURJA

LA GESTA DE LA FORMA

(Fragmento de un estudio)

¡Qué prodigiosa transformación la de las palabras, mangas, inertes, en el rebano del estilo vulgar, cuando las convoca y las manda el genio del artista!... Desde el momento en que queréis hacer un arte, un arte plástico y musical, de la expresión, hundís en ella un acicate que subleva todos sus ímpetus rebeldes. La palabra, ser vivo y voluntarioso, os mira entonces desde los puntos de la pluma, que la muerde para sujetarla; disputa con vosotros, os obliga a que la afrontéis; tiene un alma y una fisonomía. Descubriéndonos en su rebelión todo su contenido íntimo, os impone a menudo que le devolváis la libertad que habéis querido arrebatársela, para que convoquéis a otra, que llega, huraña y esquiva, al yugo de acero. Y hay veces en que la pelea con esos monstruos minúsculos os exalta y fatiga como una desesperada contienda por la fortuna y el honor. Todas las volupuosidades heroicas caben en esa lucha ignorada. Sentís alternativamente la embriaguez del vencedor, las ansias del medroso, la exaltación iracunda del herido. Comprendéis, ante la docilidad de una frase que cae subyugada a vuestros pies, el clamoreo salvaje del triunfo. Sabéis, cuando la forma apenas asida se os escapa, cómo es que la angustia del desfallecimiento invade el corazón. Vibra todo vuestro organismo, como la tierra estremecida por la fragosa palpación de la batalla. Como en el campo donde la lucha fué, quedan después las señales del fuego que ha pasado en vuestra imaginación y vuestros nervios. Dejáis en las ennegrecidas páginas algo de vuestras entrañas y de vuestra vida.—¿Qué vale, al lado de esto, la contentadísima espontaneidad del que no opone a la afluencia de la frase incolora, inexpresiva, ninguna resistencia propia; ninguna altiva terquedad a la rebelión de la palabra que se niega a dar de sí el alma y el color?... Porque la lucha del estilo no ha de confundirse con la pertinacia fría del retórico, que ajusta penosamente, en el mosaico de su corrección convencional, palabras que no ha humedecido el tibio aliento del alma. Eso sería comparar una partida de ajedrez con un combate en que corre la sangre y se disputa un imperio. La lucha del estilo es una epopeya que tiene por campo de acción nuestra naturaleza íntima, las más hondas profundidades de nuestro ser. Los poemas de la guerra no os hablan de mas soberbias energías, ni de más crueles encarnizamientos, ni, en la victoria, de más altos y divinos júbilos... ¡Oh, líada formidable y hermosa; líada del corazón de los artistas, de cuyos ignorados combates nacen al mundo la alegría, el entusiasmo

Y la luz, como del heroísmo y la sangre de las epopeyas verdaderas! Alguna vez has debido ser escrita, para que, narrada por uno de los que te llevaron en sí mismos, durara en ti el testimonio de alguna de las más conmovedoras emociones humanas. Y tu Homero pudo ser Gustavo Flaubert.

José Enrique Rodo

PETICION

Hace ya bastante tiempo que los repartidores de Palma están haciendo la petición del descanso dominical; nosotros la creemos muy justa, es decir, que todos los gremios gozan de ese día de festividad, pues ¿por qué no cede «La Almudaina», que es el único que se opone a ello? Esto es bien notorio, no diga que no se opone a ello. «La Última Hora», ha cedido, «El Correo de Mallorca» está esperando que «La Almudaina» ceda. Por lo visto ni uno quiere ser el primero ni el otro tampoco, pues pónganse de acuerdo los señores directores de «Correo» y «Almudaina» y designen el domingo para la suspensión de la hoja.

Esperamos de veras que «El Correo de Mallorca» y «La Almudaina» se pongan de acuerdo y den el descanso del séptimo día a sus repartidores y merecerán un aplauso.

De la Región

Lluchmayor

Organizada por el Comité de la cooperativa de consumo «La Nueva Vida» explicó nuestro amigo Juan Monserrat una importante conferencia en el teatro Mataró, la noche del 13 del actual. Nuestro compañero disertó sobre el tema: «Cooperativas de producción y consumo y Sindicatos agrícolas».

Al acto estaban invitadas todas las entidades políticas y sociales de esta localidad, no pertenecientes al «Centro Obrero».

Serían poco más de las 9 cuando el amplio local iba adquiriendo un magnífico aspecto. Todas las localidades estaban ocupadas. Entre la numerosa con-

currencia que invadía el local se distinguía una nutrida representación del bello sexo.

Presidió el acto nuestro compañero Antonio García, presidente que es de la entidad organizadora.

El Comité en pleno de la cooperativa rodeaba al conferenciante.

García da principio al acto a las nueve y cuarenta minutos.

Expone con brevedad los móviles que indujeron al Comité de la cooperativa a organizar esta conferencia, y hace la presentación del conferenciante.

Se levanta Monserrat y su presencia en la tribuna es acogida con una atronadora salva de aplausos, sucedida por un silencio sepulcral.

De lo mucho y bueno que dijo Monserrat, de su grandilocuente conferencia que duró una hora y veinte minutos, en cuyo lapso de tiempo consiguió el conferenciante mantener el interés del público sin que este decreciera en lo más mínimo, extractamos lo más saliente.

Empieza Monserrat saludando al auditorio, a la vez que solicitando del mismo benevolencia para con él.

Seguidamente entra en el asunto que le ocupa y trata de demostrar como todo en el mundo orgánico se desarrolla y desenvuelve obedeciendo las reglas de la cooperación. Se apoya el orador en la división del trabajo para deducir como consecuencia lógica el hecho de procurarnos aun sin darnos cuenta de ello, no sólo y exclusivamente el bien propio, sino que nuestra propia felicidad está íntimamente ligada a la felicidad de los demás.

En un pasaje altamente científico, trata esta cuestión correlativamente al organismo humano y dice no ser posible enferme una parte sin que el todo se resienta.

Colma de elogios a nuestra cooperativa e historia todas las fases porque ha atravesado desde su constitución, viniendo a demostrar las grandezas a que se puede llegar con la colaboración de muchas pequeñas.

Entra Monserrat en la segunda parte de su conferencia y dice extrañarse de que un sindicato agrícola mal llamado «El Progreso», constituido legalmente en esta localidad no le haya admitido en

su seno cuando había previamente solicitado el ingreso. Y dice extrañarse, por creer que está en un todo comprendido en el artículo 7.º, que dice es condición precisa para el ingreso, gozar de la plenitud de los derechos civiles.

Descarta Monserrat los miembros del Concejo que votaron en pro y en contra de su admisión, y dice haber sido rechazado por cuatro votos en contra de tres. Y añade... Y lo que es más estupendo compañeros... En los de la mayoría está incluido el del presidente que es hombre de título.

Parodiando aquello de: «Perdónalos que no saben lo que se hacen...», dice Monserrat perdonarlos a todos menos al señor Salvá: «Pues como llevo dicho—agrega—es hombre de título, y de seguro habrá estudiado derecho y rudimentos de moral y debiera de conocer los respetos y consideraciones que se debe de guardar para con sus semejantes... Yo que ni tengo título ni paso de ser un modesto educador de la infancia, sin principios, no hubiera hecho otro tanto con él»

En tono algo exaltado, dice trata esta cuestión para defender su dignidad ultrajada, y reta al señor Salvá, o a quien quiera que sea a que se le demuestre con argumentos, no se ha procedido injustamente con él no dándole ingreso.

Cree el conferenciante no se le admitió por ser opinión del Concejo, iba al Sindicato animado por fines políticos, y fácilmente destruye esta hipótesis explicando las finalidades que perseguía al decidirse a solicitar el ingreso.

Termina Monserrat invitando al señor Salvá a que explique una conferencia en el mismo local el próximo domingo, para justificar su actitud y defenderse de los cargos que en contra suya ha acumulado, prometiéndole le contestará con otra al siguiente. Y añade: «Pero bien se yo que no lo hará, pues que ese es de los que ni siquiera tienen el valor de mantener todos sus actos en ninguno de los terrenos legales.»

Al terminar Monserrat su conferencia el público premia su labor con una delirante ovación que dura largo rato.

La velada estuvo amenizada por el terceto «Verdad».

La cooperativa obrera de consumo «La Nueva Vida» ha cambiado su domicilio social a la calle de San Miguel (esquina calle Nueva).

Nota.—Esta correspondencia no apareció con la debida oportunidad por oponerse causas ajenas en un todo a mi voluntad.—El C.

Lluchmayor 21-6-15.

DEFUNCION

El pasado jueves dejó de existir Jaime Roca, víctima de una larga y penosa enfermedad, demostrando hasta el último día de su vida gran entusiasmo en pro de la causa proletaria. Era desde hace tiempo suscriptor de este semanario.

La nutrida concurrencia en el acompañamiento del cadáver demostró las muchas simpatías de que gozaba el finado.

Reciba nuestro pésame la familia.

Aviso importante

Esperamos que todos los paqueteros que se hallen en descubierto con esta Administración, se pondrán al corriente de sus atrasos a la mayor brevedad posible, puesto que entorpecen la marcha administrativa del periódico.

Correspondencia Administrativa

Felanitx.—A. Ll. Recibido 4 pesetas. Pagado hasta 30 de junio de 1915.

Cazalla de la Sierra.—F. P. D. Recibido 2 pesetas. Pagado hasta 30 junio de 1915.

Andraitx.—P. J. C. Recibidas 2 pesetas. Pagado hasta 30 julio 1915.

Marratxí.—B. M. Recibidas 7 pesetas. Pagado hasta 2 de mayo 1915.

Imp. «La Colectiva».—Sindicato, 124

El Obrero Balear, se vende: En el kiosco de la plaza de Cort y en el Café del Centro Obrero, Sindicato, 124

C.ª Internacional : CHICAGO de Ampliaciones :

La casa más importante en retratos amplificados.

Única que garantiza sus trabajos

:-:-: Si no está bien no se paga

Ampliaciones tamaño natural (Grado 4), 7 pesetas,
con marco, 15 pesetas

Se hacen toda clase de retratos: Crayon, Sepia, Acuarela, Aguada francesa, Pastel, Oleo genuino y toda clase de retratos que se conocen en el mundo.

Encargos y demás dirigirse: S. Jaime, 41, 1.º Palma.

Faltan representantes en todos los pueblos de la isla.

NOTA.—A los suscriptores de este periódico se les hará una rebaja especial.

EL SOCIALISTA

Organo del Partido Obrero

Redacción y Administración: FUENTES, 4

SUSCRIPCIÓN.—Madrid: un mes, 1 peseta.—Provincias: trimestre, 5 id.—Extranjero: 10 id.

Número suelto, cinco céntimos

PAPEL DE FUMAR

Primero de mayo. Calidad superior
Fabricado por la Cooperativa

REPRESENTANTES: REXECH-TUDURI : : : Obrera de Bañeras : : :

Los socialistas y proletarios deben usar siempre el papel de PRIMERO DE MAYO. Caja con 100 libritos, con estuche 3'50
Pedidos a los representantes, Sindicato, 124.—Palma.